

**TÍTULO: DESDE EL MUNDO WAGNERIANO.
ASÍ SE OPINABA DE NUESTRO PÚBLICO HACE UN SIGLO**

AUTOR: *Rüdiger Pohl*

Nuestro buen amigo Rüdiger Pohl, Presidente de la “Deutsche Richard-Wagner-Gesellschaft”, a nuestro juicio la Asociación Wagneriana más seria en tierras alemanas y que domina ampliamente toda la cosmovisión del Maestro de Bayreuth, nos envía de vez en cuando comentarios, artículos o capítulos de libros que piensa pueden tener un interés especial para nosotros. La verdad es que gracias a él hemos tenido acceso a documentales, libros y material vinculado al wagnerismo que de otra forma no habríamos llegado a conocer nunca.

Hoy queremos compartir con nuestros lectores una carta de 1899 y un artículo de diario de 1940, es decir, separados cuarenta años en el tiempo, que demuestran que, en opinión de consagrados wagnerianos alemanes del momento, el público madrileño y catalán de la época era un público serio, entendido y muy agradecido.

Y esto lo hacemos porque estamos acostumbrados a escuchar que en aquella época lo de aquí siempre era inferior a lo del extranjero. No es que queramos dárnoslas de ser los mejores del mundo que no lo somos ni mucho menos pero sí queremos dejar claro que el nivel musical y, por lo que a nosotros nos interesa, wagneriano de nuestro país estaba a la altura del alemán. De hecho, ya hemos comentado en otras ocasiones las palabras de Richard Strauss sobre la Banda Municipal de Barcelona y tampoco hay que olvidar que Joan Manén, Joan Goula, Antoni Ribera, Joan Raventós y otros compatriotas nuestros triunfaron en Alemania aunque siguen sin ser reconocidos aquí.

No existe ánimo de controversia en estas líneas. Simplemente, deseamos dejar constancia de la alegría que supone para nosotros el leer escritos como los que transcribimos a continuación.

La carta de febrero de 1899 está dirigida por Herman Zumpe al catedrático Sr. Golther. En el prestigioso “Diccionario de la Música Labor”, obra de Joaquín Pena e Higinio Anglés se nos presenta a Herman Zumpe como pedagogo, director y compositor alemán que vivió entre 1850 y 1903. De 1873 a 1876 trabajó en Bayreuth con Wagner para la realización de las partituras del “Anillo”. Ejerció como Director de diferentes Teatros. En 1899, trabajaba en el de Schwerin. Al año siguiente se trasladaría a Munich, al ser nombrado allí director general de música. Fallecería en esa ciudad tres años más tarde. Zumpe es autor de varias óperas y operetas.

En cuanto al destinatario de la carta, el catedrático Sr. Golther, en este mismo número de la revista publicamos un artículo suyo sobre Hans von Wolzogen y un pequeño curriculum que incluye libros y artículos por él escritos. También en el último número de “Wagneriana” (Julio 2015) reproducimos un interesante artículo suyo: “Wagner y Wolfram”. Ya habíamos publicado otras colaboraciones de este eminente wagneriano como puede comprobarse en la lista de artículos arriba mencionada.

Todo ello es para resaltar que, a pesar de que hoy en día estos nombres puedan parecer desconocidos, tenemos aquí a tres personajes: Herman Zumpe, Hans von Wolzogen y Wolfgang Golther que fueron figuras importantes en la historia del wagnerismo. Los dos primeros conocieron y trabajaron con el propio Wagner y Golther lo hizo con Cosima. De aquí el interés que despierta en nosotros la carta que Zumpe dirige a Golther sobre sus vivencias como Director de Orquesta Wagneriano en el Teatro Real de Madrid.

Pasemos pues, finalmente, a la transcripción de esta carta:

AL CATEDRATICO SR. GOLTHER

Madrid, febrero 1899

Muy distinguido amigo,

Mañana dirijo aquí mi último concierto y ya es hora de que le informe sobre mis vivencias artísticas en la capital de España. La última vez que nos vimos, pocos días

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

antes de mi viaje a Madrid y comentamos los programas que había preparado para mis conciertos, tuvimos ambos una cierta preocupación: los programas incluían además de varias sinfonías de Beethoven, casi todas las obras de Wagner que normalmente se interpretan en las salas de conciertos, de forma que había exigencias notables tanto para los músicos como para los oyentes. Aunque la Orquesta que tenía que dirigir era la del Teatro Real y si bien todas las obras del programa habían sido dirigidas ya en Madrid por otros directores alemanes, yo estaba seguro de que la orquesta de Madrid no estaba ni de lejos familiarizada con las obras de Wagner como lo está una buena orquesta alemana. Reflexionábamos también sobre cómo los oyentes españoles reaccionarían frente a las obras musicales alemanas. Estas consideraciones, motivaban que mi viaje me pareciera un salto a lo desconocido.

Hoy puedo informarle de que sólo he tenido grandes sorpresas. Es realmente difícil expresar por escrito la sorprendente disposición de los españoles para la música. Si pensamos en el tiempo que ha tenido que pasar para que la obra de Beethoven y Wagner sea entendida en Alemania, habiendo muchas personas que no tienen ideas claras sobre la recepción de estas obras, creo que el entusiasmo que se ha despertado aquí es realmente maravilloso. Las sinfonías de Beethoven que dirigí; Heroica, Quinta en do menor y Séptima en la mayor, fueron recibidas de una forma distinta que en Alemania. ¡Cuántos detalles emotivos podría contarle sobre la reacción del público!

El que quiera vivir una reacción del público de conciertos fuera de lo normal, debe asistir a un concierto en España con obras de Wagner. Le cuento los detalles: En el programa del primer concierto, y después de los 'Murmulllos del Bosque' (una pieza compuesta por mí por encargo del Maestro a partir de motivos del segundo acto de 'Siegfried') había la obertura de 'Tannhäuser'. Apenas había terminado la interpretación de los 'Murmulllos del Bosque', se produjo una tempestad de aplausos que parecía no tener fin. Todo el público exigió la repetición de la pieza. Pero yo había decidido no acceder a la petición puesto que la Orquesta tenía que interpretar aquella misma tarde la "Walkiria". (Los conciertos se celebran los domingos de 3 a 6 de la tarde. La "Walkiria" comenzaba a las 8h). De modo que di la señal para iniciar la obertura de "Tannhäuser". De momento se produjo el silencio pero tan pronto como el público reconoció la nueva pieza, se originó un tumulto casi amenazante y así fue continuando. No se veía como iba a terminar todo. Tuve claro que aquí se aplicaba la ley del más

fuerte que desde luego no era yo. No tuve más remedio que golpear el atril con la batuta y repetir los ‘Murmulllos del Bosque’ Tengo la impresión de que usted se está riendo y yo, con mucho gusto, me uno a su risa; pero créame: con este público no se puede bromear. Un cantante que decepciona en el primer acto de una ópera, lo tiene muy mal para terminarla. Debe ser sustituido por otro cantante, de lo contrario la obra va al fracaso.

El agradecimiento de este público no tiene límites. ¡Qué dirá usted de lo que le voy a contar ahora! En el segundo concierto interpreté el Preludio y Muerte de “Tristan e Isolda”. Lógicamente se repitió la obra pues entonces yo ya sabía que era inútil intentar no hacerlo. ¡Qué erupción de júbilo! ¡Una auténtica embriaguez de emoción! De pronto alguien del público gritó ‘¡Viva tu madre!’ (1). Un miembro de la orquesta me indicó que esta expresión era una muestra máxima de agradecimiento. El embajador alemán, su Excelencia Sr. von Radowitz me aseguró que no existe otra nación donde se venere tanto a la madre como en España. ¡Una nación así no puede ir mal! Le ruego me considere un simple informador puesto que está claro que este emocionado agradecimiento se refería tanto a la obra en sí como a su interpretación.

La asistencia del público a estos conciertos fue de tal modo en aumento que la dirección solicitó que dirigiera más conciertos. Pero mi permiso para actuar en España había terminado. Entonces el embajador alemán, a petición de la dirección del teatro, solicitó la prolongación de mi licencia a su Alteza el Duque-Regente Johann-Albrecht y al Director del Teatro de Schwerin, Barón von Ledebur. El resultado fue que se autorizó la prolongación del permiso “en interés del arte alemán”. Mi concierto de mañana consiste sólo en obras de Wagner y en el Teatro Real –una sala enorme con un anfiteatro y cinco pisos, con mayor capacidad que muchos teatro alemanes- están agotadas las localidades, hasta el punto de haberse ocupado el foso de la orquesta. La orquesta toca en el escenario.

Me dijo usted que había oído que la Reina de España era muy aficionada a la música. Y es muy cierto. Alguien próximo a la familia real me dijo que conoce de memoria las sinfonías de Beethoven y que ha estudiado sobre todo la Tetralogía de Wagner. Anteayer tuve el honor de ser recibido en audiencia por su Majestad La audiencia duró dos horas y al final yo canté e interpreté al piano todo el primer acto de la “Walkiria”. El joven rey (de 14 años) estuvo también presente y también las Infantas. Ya ve usted los altos honores que recibí. A cierta distancia de nosotros (el protocolo español es el

más rígido de Europa) se encontraban varios Grandes de España. Yo sentado al piano, a mi derecha la Reina, a mi izquierda Su Alteza Real la Infanta Isabel.

La Orquesta del Teatro Real es muy numerosa y competente, sobre todo en lo que respecta al ritmo. En las orquestas extranjeras que he dirigido (rusas, inglesas) he encontrado muchos músicos alemanes. En Madrid no encontré ninguno. Sí algunos franceses e italianos pero la mayoría puros españoles. Sólo uno de los españoles habla muy bien alemán ya que su madre es alemana. El fue mi amable intérprete. Se acordará usted de nuestra preocupación por la dificultad de entendimiento ya que de español yo sólo conozco algunas palabras. Apareció entonces mi salvador, este joven mitad español y mitad alemán que me acompañó durante los ensayos. Fue de mucha utilidad y es un hombre inteligente y amable. Su nombre:

Don Ignacio López de la Torre Ayllion y Neumeyer.

‘Me siento orgulloso de querer a los españoles’.

Basta por hoy, el resto se lo diré pronto de palabra. Mañana regreso a casa. ‘Adiós, Madrid, ¡qué nunca cambie tu suerte!’.

Saludos de su afectísimo.

Herman Zumpe

(1) En español en el original.

El siguiente artículo de diario fue publicado en el Duisburger Stadtanzeiger el día 14 de febrero de 1940 y constituye asimismo una buena muestra del reconocimiento por parte del director alemán, del entender y el aprecio por la música de Wagner del liceísta de la época. Compruébelo usted mismo, querido lector.

DIEZ MINUTOS BAJO LA LLUVIA DE LAUREL DE BARCELONA

TUMULTUOSO ÉXITO DE LA ACTUACIÓN DE LOS ARTISTAS DE DUISBURG EN LA CIUDAD MÁS BELLA DE ESPAÑA. – ENTREVISTA CON EL INTENDENTE GENERAL DR. HARTMANN.

Fuimos sin duda valientes bajo el “diluvio”, reforzamos nuestro aguante ante la posibilidad que fuesen ladrillos lo que podría caer sobre nosotros, conocemos la leyenda del Antiguo Testamento sobre la lluvia de sangre, cuyo misterio ha desvelado la ciencia moderna descubriendo la liquidez de las algas rojas, pero esta lluvia de laurel de Barcelona fue algo real, la realidad del luminoso entusiasmo de los países del Sur ante el arte operístico alemán. Esta lluvia de laurel duró diez minutos al finalizar la actuación alemana en España. La escena del magnífico y veterano Teatro del Liceo en la Rambla, el paseo de un kilómetro que va de sur a norte en Barcelona, allí, este Teatro, en las cuatro semanas en que los cantantes alemanes han interpretado las obras de Wagner en la nueva España Nacional, ha adquirido el enriquecimiento técnico parecido al de nuestra maquinaria lluviosa y los trabajadores de escena españoles lo han realizado de manera tan silenciosa y cuidadosa que el Intendente General de Duisburg el Dr. Georg Hartmann no lo ha advertido en absoluto.

“Sí, fue una inesperada sorpresa”, esto es lo que comentó el Dr. Hartmann hablando sobre sus impresiones, “ante un realmente tumultuoso aplauso, al terminar nuestra representación de despedida con el “Tristan” de Wagner, fuimos llamados a aparecer en el proscenio, ante el telón. Desde el puente de luces se nos advirtió: “¡Por favor, no se asusten, les caerá algo desde arriba!” Y de inmediato empezó a caer una lluvia de hojas de laurel. Mientras 4.000 personas, desde la gran platea y los cinco pisos del Liceo, que lleva con toda razón el nombre de Gran Teatro, aplaudían jubilosos, gritaban, aclamaban, el laurel se amontonaba a nuestros pies. Pero, sin embargo, para mí fue casi más intensa la sorpresa del principio que esta de la despedida. Fue la de que el “Tristan”, que desde hace poco tiempo no es soportable para muchos alemanes debido a su larga duración, sea una obra wagneriana popular en España. Puede parecer algo raro pero los tramoyistas y bomberos del escenario aprovechaban todos sus ratos libres para escuchar desde los lados de la escena y desde el puente de luces algunos fragmentos de la maravillosa obra de Wagner, y conocían mejor su texto que alguno de los “cultos” espectadores. Pero regresemos a nuestra llegada. Sabían que yo en el año 1923, o sea 17 años antes, ya estuve allí para poner en escena el “Tristan”. Pueden imaginar mi alegría al ver que a pesar de este largo espacio de tiempo, 17 años, no sólo el incansable promotor de la música alemana en España, Juan Mestres Calvet, Director del Liceo, sino también numerosos miembros del coro y un viejo electricista se acercaron a mí recordando nuestro trabajo conjunto.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

UN PIONERO DEL ARTE ALEMÁN

Mestres Calvet merece realmente el título de promotor de Wagner en España. Ningún otro maestro de la música ha logrado crear en Barcelona un grupo de admiradores de la obra de cualquier otro compositor, también ha logrado el cambio del sentimiento español hacia Wagner. Entonces, en 1923, en el primer acto, la platea estaba casi vacía. Los amigos españoles de la música llegaban cuando les apetecía, uno en el segundo acto, otro a mitad de la tercera jornada. Hoy, cuando se levanta el telón la mirada del intérprete se extiende sobre las cabezas que llenan la gran sala, las damas en elegantes trajes de seda, los caballeros en frac, smoking o uniforme. Desde el principio de la representación reina un ánimo festivo. Esto refleja el cambio que se ha realizado en España gracias a Franco con la elevación del espíritu nacional. La nueva España no busca la distracción sino el imperecedero espíritu artístico de la obra musical. Dentro del Teatro aparece el gran trabajo del Director del Liceo, Juan Mestres Calvet al cual dentro de la estancia del conjunto alemán se le preparó un acto honorífico por sus 25 años de Intendente. Tuvo lugar en el Liceo y entre otras cosas pronuncié el parlamento más largo que en español nunca he realizado...

TRES OBRAS DE WAGNER

Son las que ofreció el conjunto alemán en Barcelona. Que los alemanes tengan esta preciosa ciudad bajo su punto más alto casi no debe ni mencionarse. Lo más importante para el prestigio del arte alemán en el extranjero es la cordialidad y la jubilosa admiración que los españoles nos brindan. Cada representación tanto en "La Walkiria" "Siegfried" (bajo la dirección de Keilberth, Karlsruhe) o "Tristan" (bajo Profesor Hugo Balzer, Düsseldorf) contaba con las entradas agotadas. La puesta en escena de las tres obras que se ofrecieron fue, nada menos el motivo para reunir, por un corto espacio de tiempo los primeros cantantes alemanes, verdaderas estrellas, en un conjunto escénico, logrando que los solistas alemanes se reuniesen con la excelente orquesta española, conjunto de 90 miembros y el coro que cantando en italiano (coro masculino en "Tristan") formaron una unidad tanto en lo musical como en lo escénico. Pero fue gracias al apoyo y aplicación de todos los colaboradores que el trabajo fue agradecido y provechoso. Los cantantes de los mejores teatros alemanes, entre ellos, Gral (Hamburg), Kalenberg (Viena) cantando Tristan y Siegfried, Seider (Leipzig) co-

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

mo Siegmund, Theo Herrmann (Dresde) como Wotan y Kurvenal, R. Schürhoff (Viena) como Branguena, la Kammersängerin Margarete Tue Schumacher (Dresde) como Sieglinde, el anteriormente en Duisburg –ahora en Viena- R. Feichtmayr como Marke y Hunding se unieron a nuestra dramática Henny Trundt como Brunilda e Isolda y la Kammersängerin de Dusseldorf Erna Schlüter (Isolda) formaron un realmente luminoso concierto de voces y de actuación dramática. Los españoles asistieron a cada función con apasionada atención a pesar que la representación empezaba a las 21 o a las 22, o sea que terminaba pasada la 1.

ESPAÑA: TRADICIÓN Y NUEVA ÉPOCA

Que un país que hace poco tiempo ha sufrido una terrible guerra esté tan abierto a una obra artística y cultural debe disponer de unas enormes fuerzas espirituales y sobre todo de una indómita voluntad nacional. Todavía en el puerto de Barcelona, que en pleno invierno nos recibe con un luminoso cielo azul y un esplendoroso sol, aparecen como testigos del horror de esta guerra los oxidados restos de unos barcos recientemente puestos a flote, también lo son las destruidas iglesias y casas de la ciudad. Incólume aparece todavía la Catedral, la gótica Catedral del siglo 13, pero todavía pueden verse aquí y allí algunas de las 100 suntuosas iglesias de Barcelona todavía en pie. Pero cuando uno se acerca puede comprobar que sólo se mantiene lo que queda de la fachada que se eleva hacia el cielo pero que el interior es una ruina donde se encuentran destruidas de manera irrecuperable grandes obras del arte español. Pero por todas partes aparece una nueva vida, por todas partes se trabaja, no sólo para borrar las huellas de los años de horror, sino para crear nueva obra para la nación y su pueblo. Y dentro de algunos años Barcelona aparecerá de nuevo con su antiguo esplendor ante los ojos del visitante extranjero.

Emprendimos también una excursión al legendario Montserrat, la elevada, 1237 Metros, montaña del Gral. Como prominentes caballeros aparecen ante el luminoso sol las grises columnas rocosas de la “Bendita Montaña”. Y uno no puede evadirse del encanto de esta visión, como tampoco de las voces de los noventa infantes del coro que rechazando todas las invitaciones para realizar conciertos en todo el mundo sólo pueden escucharse en la Abadía Benedictina de 1.100 años de antigüedad, cuya iglesia recuerda la que el regidor de Wagner ha situado en el castillo del Gral en la producción de “Parsifal” en Bayreuth.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

Acompañados por el júbilo de los alemanes y de los españoles nos despedimos, tras cuatro semanas de estancia en el acogedor país, tras unas inolvidables representaciones operísticas, varios conciertos, de ellos uno para los grupos residentes alemanes, uno para la Falange y otro (con el segundo acto del “Holandés”) con motivo del primer aniversario del día de la liberación (26 Enero), y numerosas recepciones. La despedida tuvo lugar bajo el luminoso sol del Sur. Al sentir el invierno del mundo nórdico sabremos que estamos en casa, en nuestro pueblo, que se encuentra en dura lucha por sus sagrados derechos, una lucha por la que millones de amigos desean la victoria.”

Dr. P. F.

Y, aprovechando que este artículo va de curiosidades, aquí van dos más de época bastante reciente. La primera se refiere a un “Ocaso de los Dioses” en versión de concierto que se ofreció en el Teatro Principal de Palma de Mallorca en 2013, año en que se conmemoró el bicentenario del nacimiento del Maestro de Bayreuth. Se trata de una carta que un miembro de nuestra Associació escribió a consecuencia de la conferencia introductoria que los teatros acostumbran actualmente a ofrecer antes de la representación de cada ópera. Hela aquí:

A la at. de la Sra. Eugenia Carandell:

Hola, espero no ocasionarle trastorno alguno escribiéndole a la presente dirección, que es la única que he podido obtener a través de la red. De no ser así le ruego me disculpe por esta intromisión.

El motivo del presente escrito es agradecerle la conferencia que dio ayer, que ciertamente disfruté y mucho. Con independencia del propósito imposible de resumir la Tetralogía en hora y media (finalmente habló dos horas y tal vez –aunque muy ajustado– con media hora más habría logrado su propósito), la conferencia fue un éxito. En este sentido le contaré una pequeña anécdota que, no obstante su menudencia, es del tipo que más hondo llega a todo orador pues va más allá de las consabidas e impersonales felicitaciones.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

Llegué justo a tiempo y me senté en el único sitio donde quedaban asientos libres, atrás del todo (mi número de ticket era el 121 y, como quiera que llegaron pocas personas después, interpreto que los asistentes fueron unos 130, quedando muy pocos asientos vacíos). Al poco llegó una mujer que se sentó un asiento más allá del mío. Ya bien entrada la conferencia, entró un joven con mochila que únicamente encontró asiento vacío entre nosotros y por tanto sentándose entre ambos. Por fortuna arribó bastante tarde, pues al joven en cuestión le hacía falta una dosis de desodorante. Cuando finalizó la conferencia y se levantó el público, la señora y yo quedamos rezagados e inmovilizados mientras esperábamos que los asistentes se fueran abriendo camino. Por decir algo y romper el incómodo silencio, le transmití mi pesar por el mal olor que había emanado de nuestro mutuo vecino y ella –muy simpática por cierto– me respondió: “¿En serio? Estaba tan absorta con la conferencia que no me di cuenta. Ha sido genial”.

Como aficionado wagneriano no puedo menos que ovacionarle por lo airosa que salió de esta complicada prueba. La selección musical estuvo magnífica y los comentarios muy acertados. La parte visual no la calificaría de tan acertada pues, para mi gusto, algunas de las imágenes hacían un culto gratuito al feísmo (cierto es que en otras ocasiones he visto muestras mucho peores). Tal vez para una futura ocasión quiera echar mano de los grabados de Franz Stassen, pintor wagneriano del periodo de Siegfried Wagner y cuyas imágenes denotan una gran sensibilidad.

Admiro especialmente su capacidad de insuflar buen humor a la trama, que obtuvo su correspondiente reflejo en las risas del público. No tanto en lo referente a la introducción a la vida del compositor, que en algunos aspectos me pareció un tanto tópica. Por aquello de que el ser humano tiende más a la crítica que al elogio, permítame no ser excepción y con plena humildad participarle para su consideración de un par de bienintencionados comentarios.

Lo del Wagner que daba sablazos y robaba mujeres a los amigos requiere cuando menos de algunas bien necesarias matizaciones y desde luego no son el rasgo más importante de su personalidad, que también contaba con destacadas –pero menos publicitadas– virtudes privadas. Igualmente frívola me pareció la alusión a que “*Winfred Wagner le llevaba a Hitler bocadillos a la cárcel*”, dicha quizás con el objeto de minimizar su relación. En verdad le llevó algo más importante que viandas y fue nada menos que el papel en que escribió el borrador del “Mein Kampf”. Por último, es inco-

rrrecto que *“Hitler durante la guerra se pasaba el día en Bayreuth”*. Ciertamente estuvo en numerosas ocasiones en la ciudad margrave, tanto con motivo de los Festivales como en visitas privadas. Justamente fue en la guerra cuando no hizo acto de presencia, a excepción hecha de una visita relámpago para asistir al “Ocaso” (¿una premonición?) el 23 de julio de 1940. De hecho, no asistió a óperas, conciertos, espectáculos o actividades lúdicas en toda la contienda. Es importante cuidar estos detalles pues pueden dar al oyente la falsa impresión de que el resto de aseveraciones de mayor nivel igualmente deban ser puestas en cuarentena.

Lo dicho, un logro meritorio que confío repita en Palma y por doquier no sólo en el bicentenario del compositor.

Un afectuoso y agradecido saludo:

Santiago Bernal.

La segunda curiosidad se refiere a un miembro de nuestra Associació que reside en Viena y que, con fecha 5 de septiembre de 2015 nos envió una extensa carta en la que nos decía entre otras muchas cosas:

“La última “Wagneriana” está llena de artículos interesantes y de fotos muy bonitas. Nos ha encantado conocer a todos los perritos. Respecto a los diversos artículos, se me ocurren un par de comentarios. Por ejemplo, a propósito del artículo de Ramón Bau sobre “La Psicopatología de la Música y los Sonidos”, por cierto muy interesante (y superdivertido de leer), quizás le interesaría oír una pequeña anécdota sobre como ve un músico de orquesta una “música” así. No hace mucho, cuando fui a recoger a mi hija de su lección de arpa, su profesora, una joven “normal” de hoy en día, que es muy simpática y siempre me cuenta historietas de su trabajo como miembro de una orquesta, que a mi me encanta escuchar y por eso mismo siempre tiene algo que comentarme... Bueno, como decía, en esa ocasión la encontré muy excitada y de mal humor y al llegar me explicó que al día siguiente, sábado, tenían que interpretar un concierto de una compositora finlandesa actual y desde que le habían pasado la partitura estaba subiéndose por las paredes de desesperación. Con su habitual furia (porque es muy expresiva) me puso el libro con la partitura debajo de la nariz y empezó a hojearlo y a mostrarme las notas que tenía que aprender: “¡Mira!” –empezó a desahogarse- “¿Cómo voy a aprenderme esto en dos días? Cada compás tiene un

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

ritmo distinto, se pasa del 2/4 al 3/8, al 2/8, etc. A veces cambia dentro del mismo compás, ritmos que no tienen ningún sentido. Por no hablar de la tonalidad ¿qué tonalidad hay aquí, si cada nota va por donde quiere? Ninguna. ¿Y melodía? Nada. Notas puestas al azar. El Director no entiende tampoco nada y como nada tiene sentido, no podemos saber cuándo cada uno de los músicos tiene que tocar su parte, así que desde el principio tenemos que estar muy atentos. Yo sé que cuando mi compañera de tal o cual instrumento toque tal nota, me toca a mí empezar y así durante todo el concierto. Pero ya verás, a la que alguien cometa un mínimo fallo, lo cual no es difícil porque si la serie de notas no tiene sentido, tanto da tocar una que otra, todo se nos vendrá abajo”.

A la semana siguiente le pregunté cómo había ido y entre risas, ahora ya más relajada, me explicó: “¡Uf, fue una catástrofe absoluta! Empezó bien pero como era de esperar, al poco alguien tocó la nota equivocada, con lo cual el siguiente perdió la señal y ya no entró en el momento adecuado y a partir de ahí, todo se desmoronó como un dominó. ¿Qué hacer en un caso así? Bueno, cada uno empezó a tocar su parte cuando le parecía, sin orden ni concierto y lo que interpretamos al final no tenía nada que ver con la partitura original. Pero no importa. Del público nadie se dio cuenta. Nos aplaudieron mucho y salieron del teatro convencidos de haber asistido al concierto de tal compositora finlandesa. Ahora ya puedo tirarlo a la basura, que es donde pertenece y ya está, porque estas cosas no se interpretan dos veces”.

También me ha gustado mucho leer el artículo-conferencia de Juan Carlos Juarez sobre “El ‘Parsifal’ de Wagner y los Encantos del Viernes Santo”. Me parece curioso que se haya planteado (y creo que sigue planteándose en algunos círculos) el tema de la religiosidad de Richard Wagner. No veo como puede dudarse sobre su profunda religiosidad o pensar que alguien pueda ser capaz de crear una obra de la magnitud de “Parsifal” sin fe, sólo por motivos económicos o de éxito”.

Hasta aquí algunas de las ‘cosillas’ que nos gustaría comentar en persona con los miembros de nuestra familia Wagneriana. Pero como no podemos hacerlo de palabra, nos hace ilusión que, por lo menos, lo lean.